



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 44.

JUEVES 29 DE DICIEMBRE DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIA un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 50 rs.

## SUMARIO.

TELEGRAFOS: SU USO ENTRE LOS ANTIGUOS, por Buenaventura Fernandez Sanahuja.—EL AMOR SEGUN LOS LOCOS, por Vicente Greus.—LOS DOS JILGUEROS, Apólogo, por A. V. G.—ALONSO CANO: Apuntes biográficos, por J. S. LOS TOMADORES DE OPIO: Imitacion de Pablo Girard, por José Bustillo.—EL DU-LO, por M. F. El Flaco.—LA NOCHE-BUENA, por Remigio Caula.—LA MARIPOSA CONVERTIDA EN GUSANO, por Angel Diaz.—AL EMINENTISIMO SEÑOR DOCTOR DON MIGUEL GARCIA CUESTA CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO, por el Dr. José Lopez de la Vega.—LA BAJADA DEL ANGEL, por Ali.—EL LLANTO DE SION, por Augusto Jerez Perchet.—PENSAMIENTOS.

## TELEGRAFOS.

SU USO ENTRE LOS ANTIGUOS.

La palabra *telégrafos* está compuesta de dos voces griegas, que significan *escribir de lejos*.

Todos los pueblos del Universo desde los mas remotos tiempos han empleado casi sin variacion el fuego como signo convencional para avisar desde las cumbres de las montañas mas elevadas á los habitantes de las llanuras los peligros que amenazaban, como la irrupcion ó invasion de un ejército, la aproximacion de alguna escuadra ó nave sospechosa, etc.; este sistema simple y sencillo lo vemos usado, no solo en los pueblos primitivos y naciones cultas del antiguo mundo, sino tambien entre los salvajes del Africa y de la Oceanía y de los pueblos civilizados de América, y todavía subsisten en nuestros dias en las costas orientales de España un sinnúmero de torres ó atalayas de considerable altura, en cuyas cimas nuestros abuelos encendian hogueras por la noche ó levantaban humaredas durante el dia, al fin de avisar hasta las comarcas mas distantes la proximidad de los corsarios berberiscos, y estas señales, reproducidas en un momento, ponian en alarma todo el pais.

Las noticias mas antiguas que tenemos respecto de estos medios de comunicacion, se re-

montan hasta Homero, quien en varios pasajes de la Iliada hace mencion de avisos dados por medio de hogueras durante la guerra de Troya; y leemos en una tragedia de Esquilo que Agamenon comunicó de este modo á Clitemnestra la noticia de la toma de aquella célebre ciudad. Muchos son los escritores antiguos que hacen referencia de señales hechas con fuegos en momentos de peligros, y entre ellos citaremos á Pausanias, Tucídides, Julio César, Tito Livio, Plutarco, Vegetio, etc., deduciéndose de sus escritos, que los ejércitos bien organizados poseian verdaderos telégrafos, sirviéndose indistintamente de fanales, de antorchas, de banderolas ú otras señas convencionales mas ó menos perfeccionadas; sin embargo, podemos asegurar que ningun escritor antiguo es tan explicito en esta materia como Polibio, quien refiere minuciosamente los sistemas usados entre los pueblos de la Grecia durante su época (1), los cuales, si no son tan ingeniosos y rápidos como los nuestros, eran por lo menos mas convenientes sin duda en un caso de guerra, tanto por su sencillez en el manejo, como por su fácil trasporte, creemos pues que serán leídas con interés las noticias que nos ha conservado aquel exactísimo historiador referentes á tan recomendable asunto, las cuales vamos á transcribir íntegras, á fin de manifestar que hasta el reciente descubrimiento del telégrafo eléctrico, que cruza ya el mundo en todas direcciones, poco habian adelantado por cierto á los antiguos en este mecanismo.

Hablando pues Polibio de las guerras sostenidas por Filipo de Macedonia contra las tro-

(1) Polibio nació en Megalópolis, ciudad del Peloponeso, durante la Olimpiada 143, que corresponde al 205 antes de J. C. Este historiador, que escribió los sucesos ocurridos en su niñez, y de los que fue testigo presencial, acompañó á Scipion á España, y se halló en la gloriosa destruccion de Numancia; pasando despues al Africa con el procónsul, vió la ruina de la orgullosa Cartago. Durante su permanencia en España, visitó sus principales ciudades, de las que hace mérito en su historia, especialmente de Tarragona y Cartagena, falleciendo á los 82 años de edad, 124 antes de J. C.

pas confederadas de los griegos dirigidas por Attalo, rey de Pérgamo, y Pirrias, general de los etolios en el 211 antes de nuestra era, se espresa asi:

«Durante este tiempo, informado Filipo de que Attalo habia pasado á Europa, y que anclado en la isla de Pepareto ocupaba la campaña, envió contra él gentes que custodiasen la ciudad. Destacó á Polyphantes con un cuerpo de tropas suficientes para cubrir el pais de los phocenses y beocios. Mandó á Menippo con 1,000 hombres armados de escudos y 500 agrianos para defender á Cualcis y el resto de la Eubea. Filipo marchó hácia Scotusa, adonde habia dispuesto que acudiesen tambien los macedonios. Habiendo sabido que Attalo habia desembarcado en Nicea, y que los jefes etolios se habian reunido en Heraclea para conferenciar sobre el estado presente, se puso á la cabeza de su ejército y partió de Scotusa con gran diligencia para sorprender y disolver el Congreso; pero ya era tarde cuando llegó, contentándose con talar una parte y robar el resto de las mieses de los habitantes del golfo Enienense, despues de lo cual regresó á Scotusa. En este punto dejó el ejército, y con su infantería ligera y una banda de guardias de su persona marchó á Demetriades, donde se detuvo para observar los designios de los contrarios.

»Y á fin de que no se le ocultase nada de lo que hiciesen envió órden á los peparetios, phocidenses y eubeos para que la avisasen de cuanto ocurriese por medio de fuegos encendidos sobre el Tiseo, monte de Tesalia, cómodamente situado para dar estos avisos. Pero puesto que el modo de hacer señales con fuegos, tan provechoso en la guerra, ha sido espuesto hasta aquí con poca exactitud, creo conveniente tratarle despacio para dar de él un conocimiento correspondiente.

»Todos saben que la ocasion tiene una buena parte en las empresas, con especialidad en las que conciernen á la guerra, y para su logro, ningun invento mas eficaz que el de los fue-



gos. Tanto lo que acaba de pasar como lo que está pasando, lo puede saber el curioso aunque esté a tres ó cuatro jornadas de distancia, y á veces mas, de suerte que se admirará de recibir siempre el socorro oportuno por medio de las señales que hacen los fuegos.

»En otro tiempo este modo de avisar era muy sencillo, y por lo regular reportaba poca utilidad á los que le usaban por ser necesario estar de acuerdo en ciertas señales, y como son infinitos los asuntos que ocurren, los mas no se podían comunicar de esta manera. Por ejemplo, en el asunto mismo que estamos tratando era fácil advertir, estando convenidos en las señales, que había arribado una escuadra á Oreó, á Paparebo, á Chalcis; pero otros acontecimientos importantes exigen una pronta determinación, una muerte ú otro suceso semejante, que no se podían anunciar con humaredas; pues no siendo posible preverlos, menos se podría comunicarlos. Eneas, de quien tenemos una obra sobre el arte de conducir los ejércitos, se propuso remediar este inconveniente; no cabe duda de que lo consiguió en parte; pero le faltó mucho para perfeccionar la idea, como vamos a ver:

»Aquellos, dice, que se han de avisar mutuamente por fuegos de lo que ocurra, deberán construir unos vasos de barro exactamente iguales en su anchura y profundidad. Bastará que la altura sea de tres codos y la latitud de uno. Se tomarán unos corchos menos anchos que las bocas de los vasos, y en su centro se fijará un palo, el cual estará señalado por espacios iguales de tres en tres dedos, con alguna inscripción toda en redondo que se pueda distinguir bien cada una de sus partes.

En cada uno de estos intervalos estarán escritos los sucesos mas notables y ordinarios de una guerra, por ejemplo:

En el primero, la caballería ha entrado en el país.

En el segundo, la infantería pesadamente armada.

En el tercero, la infantería ligera.

En el cuarto, la infantería y caballería.

En el quinto, los navíos, los víveres, y así sucesivamente, hasta que se halla escrito en los espacios todo aquello que se presume suceder.

Hecho esto previene el autor (Eneas) se pongan en la parte inferior de ambos vasos unos cañoncitos absolutamente iguales, que despidan la misma porción de agua al destaparse, previene igualmente que se llenen los vasos de agua y se pongan encima los corchos con sus palos, y que se dejen correr luego los cañoncitos á un tiempo. Así dispuesto, es indudable que á proporción que vaya saliendo el agua, han de ir por precisión bajando los corchos y encubriéndose los palos en los vasos.

Cuando esté hecho el ensayo con igual prontitud y de concierto, entonces se llevarán los vasos á aquellos sitios en donde han de observar unos y otros las señales por los fuegos, y se pondrán en ambos los corchos con sus palos.

A medida que se realice algunos de los sucesos escritos en los palos, se levantará un fanal, antorcha ú hoguera, y subsistirá levantado ó encendido hasta que correspondan con los de los demás puntos, é informados ya unos y otros por los fanales, se quitarán, y al momento se destaparán los cañoncitos. En el momento en que merced al descenso del corcho y del palo, se halle la inscripción que se quiere comunicar á nivel del orificio del vaso, se levantará otra vez el fanal, y los de una y otra parte taparán al instante los cañoncitos, y verán la inscripción que tiene el palo en frente del borde del vaso. Si en ambas partes se ha ejecutado con igual prontitud, unos y otros leerán lo mismo.

(Se continuará).

BUENAVENTURA FERNANDEZ SANABUJA.

## EL AMOR SEGUN LOS LOCOS.

### I.

Costumbre antigua es en ciertos establecimientos de España, que los locos celebren una fiesta á su modo el día de inocentes.

¿Será porque se habrán encontrado relaciones entre la inocencia y la locura, ó tal vez porque los inocentes son los únicos que se vuelven locos?

Admitiendo el último extremo, vendríamos á deducir que la locura es un exceso de inocencia; como el amor es lo que conduce con mas rapidez á un sinnúmero de inocentadas de á folio (como dicen con cierta sonrisa de convicción los *espíritus fuertes* de nuestra época) la locura que mas debiera abundar en el mundo sería indudablemente la de amor.

Póngome á meditar sobre esta conclusión, y veo con sorpresa que la práctica confirma el resultado de mi teoría. Y digo con sorpresa, porque la teoría y la práctica, en vez de hermanas son regularmente hermanastras.

Esto debe consistir en que no proceden de una misma madre.

La teoría es hija de la razón humana.

La práctica lo es de la razón providencial.

No me objeteis diciendo, que entonces la hija del hombre sería mas bella que la de Dios.

Las sendas mas quebradas conducen regularmente á valles mas apacibles.

Pero dejando por ahora quebradas sendas, vuélvome sin preambulos al punto de partida del cual me habia desviado, siguiendo la enojosa costumbre de filosofar sobre todo, sin profundizar en nada.

¿Me permitiréis que aquí en confianza os revele un secreto?

No sabría ilacionar lo dicho con lo que he de deciros, si no empezara un nuevo capítulo.

Esto es muy cómodo para el escritor, porque un número negro, puesto en campo blanco, le ahorra una porción de frases y pensamientos conjuntivos.

Lo es tambien para los lectores, porque un escrito dividido en cortos capítulos parece que cuesta menos de leer.

Y en fin, aunque un artículo sea malo, si se le siembra de cifras romanas no sé por qué, pero si no bueno, se consigue al menos hacerle bonito.

### II.

Entróme (y si quereis, seguidme) en una casa de enagenados.

Es el día de la fiesta, y el crepúsculo de la tarde al despedirse del horizonte, parece llevarse tras sí el bullicio y la algazara que reinaban en aquel recinto, parodia perpetua de las pasiones, vicios y debilidades humanas.

Sin embargo, el placer (si placer puede anidarse en seres tan desgraciados) no ha tocado aun su término: falta algo para concluir la fiesta.

El tañido de la campana llama á la mesa á los dementes que conservan algo de ser racional, y que el mundo apellida inofensivos.

Algunos aposentos se hallan preparados é iluminados para el banquete.

Por un capricho del director del establecimiento, se ha destinado una pieza para los de cada monomanía.

Voy rápidamente atravesando salas, y veo á los fatuos sentados á la mesa con cierto aire de reyes de melodrama; los monomanos avaros en lugar de comer restan y suman; los religiosos rezan; los políticos hablan; los filósofos callan.

Descubro á los amorosos, y me oculto en un rincón para observarlos á mis anchas.

¿Quien no contará una época de su vida en la que no haya tenido derecho á ocupar un asiento en aquella estancia?

El concurso es numeroso, se encuentran al final de la comida; la confusión crece, pero el oído al analizarla, escucha frases entrecortadas, periodos armoniosos, y sobre todo versos.

Las palabras que menudean son los *ayes* e *fuego del alma*, la *herida*—del *corazon* la *lucha*—de la *vida*, el *dardo*, *escudo*, etc.

Si los juzgáramos por su lenguaje, los crearíamos guerreros contemporáneos de Troya.

Un comensal, de carnes enjutas y rasgados ojos, se levanta de su silla y dice con voz nerviosa:

—¡Silencio!.. un momento... Va á ponerse á discusión la causa que nos tiene aquí reunidos. Indaguemos... la naturaleza del amor. ¿Sabeis que es amor?

Varias voces:

—Una pasión.

—Un deseo...

—Un sentimiento...

—Una emanación de...

—Una virtud...

—No nos pondremos de acuerdo en su definición. Tratemus el asunto bajo un aspecto práctico é individual. ¿Quién entre vosotros ha sido verdaderamente amado?

Todos á la vez:

—Yo.

—¡La cuestión va tomando proporciones! Para entendernos es preciso que cada uno cuente la historia de sus amores, pero ¡por Dios! concisamente; los demas podrán objetarle; despues pondráse á votación si ha sido verdaderamente amado el orador, y si el general parecer le es contrario, él y todos los que hayan sido amados de igual manera, se tirarán de la mesa, y se pondrán al otro lado de la sala. Desde allí podrán redargüir á los oradores que les sigan.

—¡Aprobado!

—¡Bien!

—Espero que el orden reinará en la discusión, y así como los que se dicen cuerdos, se vuelven locos despues de un banquete, los locos en iguales circunstancias, por la misma razón que lo somos, debemos aparecer cuerdos.

Se abre la sesión.

### III.

—Pido la palabra.

—Concedida.

—He sido amado.

—Probadlo.

—Yo tuí banquero; mis carruajes eran los mas brillantes, mis troncos de caballos los mas soberbios, mis palacios los mas suntuosos. Yo era inmensamente rico.

Ví una mujer; verdad es que su boca y labios recogíanse con bastante fuerza, y era aguileño el perfil de su nariz; pero tiene un talle admirable, unos ojos...

—Fuera descripciones, á la cuestión.

—Era hermosa; la declaré mi amor, me correspondió con el suyo. Despues yo empecé... La ingrata me abandonó.

—Eso no era amor.

—¿Por qué? ¿cuando tantas veces he oído de sus labios esa palabra mágica?

—No iba dirigida á tí sino á tus riquezas. Con el oro desapareció el cariño.

¿Se desecha ese amor?

Todos á una voz:

—Sí.

El orador con sus consortes se separan de la mesa.

En honor á la verdad dejaron vacíos un considerable número de asientos.

### IV.

Otro loco usó de la palabra.

—Yo era joven; á pesar de mi pobreza, mis correctas facciones, mi apuesto continente y elegantes modales, me conquistaron el amor de una mujer joven, hermosa y rica. Al verme, su mirada languidecía, su alma confundíase en mi alma, y bajo las frescas arboledas de sus jardines resbalaba mi vida en un continuo éxtasis.

(La voz del orador se apaga, mientras una lágrima pugna por desprenderse de su pupila).

—Seguid, grita la voz del presidente.

—Una enfermedad mortal dobló mi talle,



robó mi blonda cabellera y desfiguró mis facciones. Entibióse el amor de la pérvida y por fin me despreció. He sido aborrecido, pero antes fui amado.

—Amado lo mismo que yo, replicó el ex-banquero.

—¿Te atreves á comparar mis amores con los tuyos.

—¿Y por qué no? La forma es diferente pero la esencia la misma. No te amaban á tí sino á tu belleza, como no me amaban á mí, sino á mi dinero. La hermosura y la riqueza se evaporaron, quedándonos nuestro cuerpo y nuestra alma; y sin embargo, tras esas dos cualidades desapareció el amor de aquellas mujeres.—Es porque las cualidades eran amadas, no nosotros.

—¿Es verdad!

—Aunque no hubiéramos perdido la hermosura y la riqueza, mañana si ellas hubieran encontrado otro mas bello ó mas rico, nos hubiesen abandonado, porque así daban un paso mas hácia su ideal.

—La lógica es inflexible.

—Por eso los locos la usamos pocas veces; pero en esas pocas sacamos al menos consecuencias legítimas.

—¿Se desecha el amor que se discute? Dice el presidente.

—Desechado, contesta aquel jurado inflexible.

El ex-bello y los de su especie se retiraron de la mesa.

Escasos eran los asientos que ocupados quedaron.

## V.

Levantóse un tercero y habló.

—Yo no era rico ni hermoso; pero investigué los arcanos del saber, estudié el corazón humano, vislumbré la esencia divina, y estos conocimientos diéronme una fuerza de voluntad suficiente para dominar mis pasiones y practicar la virtud.

Una mujer sabia y virtuosa me admiró; la admiración engendró el cariño, su ciencia comprendió mi ciencia, su virtud mi virtud: éramos dos ángeles que nos unimos para consolarnos en nuestra peregrinación sobre la tierra. Pero después bajó á mi alma la terrible duda, y mas tarde el frío retrainimiento marchitó y deshizo la flor de la caridad que se arraigaba en mi corazón. Aquel ser que tanto me quería trocó su amor en desprecio. Ella verdaderamente me amaba; mía fue la culpa si perdí su amor.

—¿No hay quien contradiga? preguntó el presidente.

(El silencio de la concurrencia parecia indicar se habia encontrado por fin lo que se buscaba).

El presidente insistió.

—Se da por aprobado este amor?

—No.

Todas las cabezas se volvieron hácia el que habia pronunciado al parecer tal blasfemia.

Era el ex-bello.

—Si desechado habeis, dijo, el amor que antes os he defendido, ¿por qué aprobar ahora éste? ¿Qué títulos nos presenta? Una mujer de ciencia y de virtud que ve esas dos cualidades en un alma y las adora.

Mañana vereis un santo sobre un retablo y os inclinareis ante el retablo.

Quitad de él la sacra efigie y ponedla en otro.

¿Qué pensarías si el primer retablo os dijera: «Ayer me adorábais á mí!»

Le contestaríais sonriendo: «Yo adoraba al santo que en tí habia.»

Ahora bien, ese retablo es el hombre que dice: «he sido amado» cuando no lo fue su espíritu ni aun su materia, no lo fue su yo...

(Una voz).—Cuidado con la filosofía alemana.

El orador prosigue.

—No lo fue su yo, sino ciertas cualidades que aunque metafísicas, pueden como las materiales ir y venir, y por consiguiente no for-

man parte intrínseca y necesaria de una personalidad.

A esta cuestión puede aplicarse lo que antes se habia dicho.

La mujer de que se trata no amó al ex-sabio-virtuoso, sino á la ciencia y virtud que en él habia; mañana fuera atraída por otro si viese que esas dos cualidades las poseia en mas alto grado que el primero, y aunque éste no las hubiera perdido, le dejara por la misma razon que antes la habia amado.

Tratándose del amor que se debe profesar á un ser, solamente porque es él, sin atender á mas el amor hácia el ex-sabio-virtuoso se encuentra en igual terreno que el amor al ex-bello y al ex-rico.

Si habeis desechado estos, deseched aquel.

—¿Se admite el amor que se discute? preguntó el presidente.

La reunion vacilaba; sin embargo, era necesario ser consecuentes en las decisiones.

—¿Desechado! contestóse unánimemente con sorda voz.

La mesa quedo desierta; hasta el presidente habia abandonado su asiento; era un cuadro desconsolador; segun aquellas locas teorías nadie habia sido verdaderamente amado.

(Se continuará.)

VICENTE GREUS.

## LOS DOS GILGUEROS.

### APÓLOGO.

—«¡Hola! mi buen compañero,»

Al que está en la pajarera,

Dijo con voz lastimera

Desde afuera otro gilguero:

«¡Cuán feliz te considero!

¡Cuán me miro cuitado

Viéndote tan descuidado

Siempre lleno de alegría,

Mientras que la suerte mia

A llorar me ha sentenciado!»

«Ahí entonas tus canciones

Cercado de tus hijuelos,

Sin cuidados ni desvelos,

Si conocer privaciones;

Y yo, con mis tristes sones,

Tal vez llamo al cazador,

Que sin pensar mi dolor

Viene á robarme los hijos,

Con mil afanes prolijos

Sustentados por mi amor.»

«El nido ya preparado

Encuentras para tu cría,

Que un día tras otro día

Me tiene á mí desvelado.

Dichoso tu y envidiado

Dí ¿qué puedes desear?

Nada te debe faltar,

Conmigo es duro el destino,

Yo sí que tengo mal sino,

Yo sí que puedo llorar.»

—«No así maldigas tu suerte,

No quieras la suerte mia

Que con placer dejaria,

Pues tengo envidia de verte;

Tras este enrejado, fuerte,

Aunque tan grato le veas

Que mi fortuna desees,

Muy digno es de ser llorado

Quien vive en él encerrado

Por mas que tú no lo creas.»

«Tambien aquí hay sufrimientos,

Tambien aquí hay privaciones,

Y entre las satisfacciones

No poquísimos tormentos;

Tambien muy tristes acentos

Mana el alma dolorida,

Porque su dicha perdida

De la suerte que me veo,

Mil cosas y mil deseo

Que no consigo en mi vida.»

«Tú saltas á tu placer

Entre frondosos ramajes,

Cruzas elegres paisajes

Y yo no lo puedo hacer;

Yo por fuerza he de comer

Siempre la comida esta;

Y tú, en la bella floresta

O por ese campo hermoso,

Lo hallas todo mas gustoso

Porque buscarlo te cuesta.»

«Si vas midiendo tus goces

Con los que disfruto aquí,

Verás cuán pronto ¡ay de tí!

Tu triste engaño conoces;

Tus hijos huyen veloces

Y burlan al cazador,

Compara, pues, mi dolor,

Sin poderlos defender

Cuando los voy á perder,

Y dime si no es peor.»

Pensó un momento el de afuera,

Su delirio conoció,

Y consolado marchó

Con lo que el otro dijera.

Si el hombre ciego no fuera

Nunca nada envidiaria,

Pues en el mundo veria

Que todo está compensado,

Y que tiene cada estado

Cien penas y una alegría.

A. V. G.

## ALONSO CANO.

### APUNTES BIOGRÁFICOS.

Nació este célebre pintor, escultor y arquitecto, en 1601.

Fue discípulo de Pacheco.

De resultas de un desafío en que hirió á otro pintor, huyó de Granada, su patria, y se trasladó á Madrid, donde con el favor del conde-duque de Olivares, consiguió ser nombrado pintor de cámara.

Habiendo asesinado un hombre á su mujer, y temiendo Cano que se sospechase de él, salió de la corte, y cuando volvió á ella, después de una larga ausencia, sufrió el tormento jurídico, declarando en él que estaba inocente de aquel crimen.

Vuelto á la gracia del rey, se ordenó *in sacris*, y obtuvo una plaza de racionero en Granada.

Cuéntase, que hallándose en la agonía, no quiso mirar el Crucifijo que le presentaba el sacerdote, por encontrarle mal hecho, y que fue preciso llevarle otro dotado de mérito artístico.

Murió en 1667.

Se le conoce generalmente por el *Miguel Angel español*.

Sus principales obras son las siguientes: *Diseños para un arco de triunfo*; *La Burra de Balaam*; *David*; *Santa Teresa*; *Cristo muerto y sostenido por un ángel*; *Una Virgen y el Niño* (de medio cuerpo); *San Benito*; *San Juan en la isla de Patmos*; *Retrato de Calderon*; *Retratos de reyes godos*; *San Gerónimo en el desierto*; *Jesucristo atado á la columna*, en el Museo de Madrid, y otros muchos cuadros que se hallan en varios templos de España, particularmente en los de Madrid, Granada y Sevilla.

J. S.

## LOS TOMADORES DE OPIO.

### IMITACION DE PABLO GIRARD.

Existen muchas personas que califican á los chinos de estúpidos é incapaces porque no saben vivir sin hartarse de opio.

Y sin embargo... ¿quién es el que en esta vida no toma su dosis de opio?...

El opio se toma de varias maneras, y vamos á señalar algunas, demostrando así la verdad de nuestro aserto.



## EL OPIO EN HOJAS.

Yo tengo un amigo comerciante conocido por *El Hombre jovial* á causa de su constante y habitual alegría.

En los días mas aciagos de su vida, en medio de las grandes crisis políticas que tanto afectan al comercio, se le ha visto siempre conservar su buen humor.

Hay días sin embargo, en que está triste,

muy triste, días, en que él mismo lo confiesa, no hay nada que pueda vencer su melancolía. Esos días son los festivos.

En tales días su periódico no sale; ha perdido el estimulante que le es tan necesario, le falta alguna cosa, y esa cosa es todo. Tú mismo, querido lector, ¿no estás suscrito á algún periódico? ¿A *La Correspondencia* por ejemplo?

De fijo que sí. Pues bien decia yo; tomador de opio en hojas.

## EL OPIO Á DOS MANOS.

Yo he oido hablar de una célebre actriz que durante muchos años necesitaba todas las noches para dormirse cierta dosis de opio, que tomaba en el teatro en aplausos, y tanto era así, que el día que tuvo que privarse de ella, murió.

Cómicos, cantantes, bailarines, oradores, gimnastas... No concluiría nunca si tratara de



TIPOS ASIÁTICOS.—Jefe malayo.

enumerar los que toman el opio á dos manos y que necesitan de los aplausos para vivir.

## EL OPIO EN CINCO ACTOS.

Abí teneis, queridos lectores, á mi amigo Juan.

Juan es poeta, y uno de los mas decididos fumadores de opio que yo conozco.

Este toma el opio en tragedia.

Pasa todo el día encerrado en su gabinete corrigiendo y aumentando el precioso manuscrito sin el cual no podría vivir.

Los perfumados vapores de su obra se le suben al cerebro, tiene visiones agradables, y sueña que se halla sentado en un sillón de la Academia.

Dejemos dormir á ese mortal afortunado, que deinasiado pronto despertará.

Duerme, Juan; duerme en paz, querido amigo.

## EL OPIO EN MARTINGALAS.

La escena pasa en Baden, ó si lo preferís en Madrid, en la Carrera de San Gerónimo, ó en la calle del Príncipe, ó en la de Alcalá.

El sitio puede cambiar, pero el tomador de opio es siempre el mismo.

Desde el momento en que ha entrado en la sala de juego, se ha sentado delante del tapete verde.

Los jugadores entran y salen: se rie, se habla á su alrededor; él no se apercibe de nada y se entretiene en peinar una baraja.

El marqués de B... le dirige la palabra: en vez de contestar sigue barajando.

Su amigo Ruiz trata de entablar conversacion con él, continúa en la misma operacion.

El banquero le habla; á éste sin duda le va á contestar. Tampoco... continúa peinando las cartas.

Está completamente entregado á su martingala, la prueba, la saborea, y la martingala le lleva á un mundo encantado de quiméricos fantasmas. Sueña que un inglés le ofrece un millon por su descubrimiento, y que al fin lo cede por tres millones á la sociedad de los baños de Wiesbaden.

Al despertar os pedirá prestados dos napoleones, y hablará de levantarse la tapa de los sesos, pero pronto el opio hará su efecto y volverá á entregarse al éxtasis y á la martingala.

Los tomadores de esta clase de opio, ni le fuman ni le absorben: le llevan consigo.

## EL OPIO EN GALANTERIAS.

La marquesa viuda del Rosal recibe todos



los jueves: brillante y concurrida está la reunion.

Los espaciosos salones de su casa en la calle del Barquillo están llenos de gente: por todas partes se ven circular hermosas damas y apuestos caballeros.

Carolina, la hija única de la marquesa, hace los honores de la fiesta.

Carolina pasa de los treinta años y es fea, pero tiene catorce millones de dote, y pollos y gallos acuden solícitos á su lado como las moscas á la miel, murmuran á su oído frases de amor y la dicen que es hermosa.

Carolina se sonríe, el opio ha producido su efecto, y aquella noche se duerme soñando que es efectivamente hermosa, y que su belleza es la envidia de las mujeres y la admiración de los hombres.

Dejadla dormir, que bien pronto el espejo la despertará: pero llegará el jueves siguiente, y volverá á tomar el opio de la adulación.

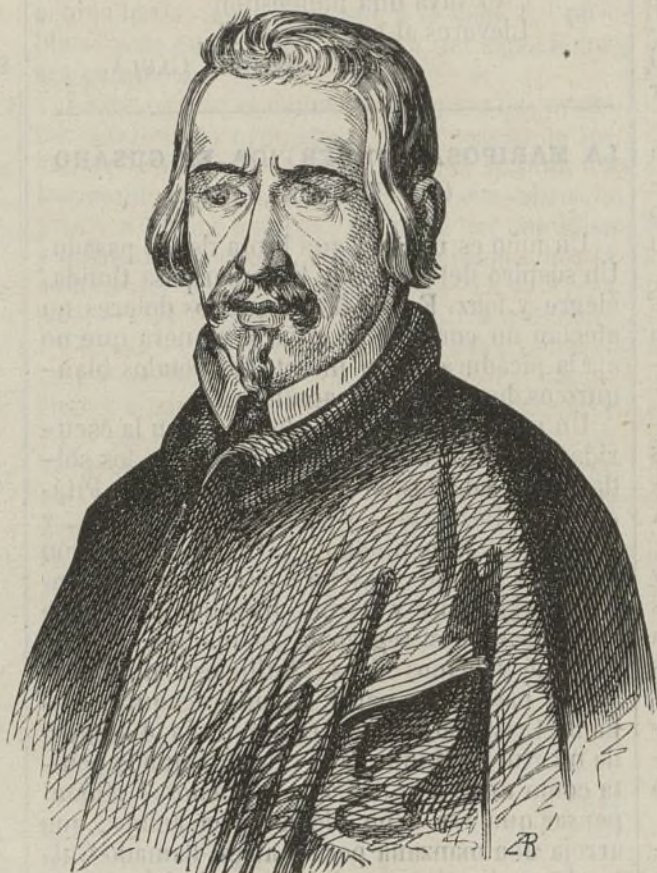
La sociedad actual hace un gran consumo de esta clase de opio.

#### EL OPIO EN CIRCULARES.

¿Y el opio de la política?...

Van á verificarse unas elecciones, y el candidato escribe la siguiente carta-circular:

«Electores: hijo del país, he vivido siempre á vuestro lado, y conozco vuestras necesidades y vuestras aspiraciones.



Alonso Cano.

»Nada teneis; por lo tanto todo lo necesitáis.  
»Yo me comprometo á que veais cumplidos todos vuestros deseos, si me haceis el señalado honor de elegirme por vuestro representante.  
»Vuestro afectísimo, etc.»

Apenas terminada, esta circular produce su efecto. El candidato se ve ya sentado en los escaños del Congreso.

El diputado B... le estrecha la mano y le hace mil cumplidos con el objeto evidente de atraerle á su partido.

Un periódico, en un arranque de entusiasmo, le compromete á aceptar una cartera en la combinación ministerial que está próxima á formarse.

Después de algunas dudas y vacilaciones, acepta la cartera... dejad que el opio produzca su efecto: pronto el infeliz se verá derribado por su contrario, pero lejos de desmayar, se entregará otra vez al opio de una nueva candidatura.

#### REFLEXIONES.

Los chinos no conocen mas que una clase de opio: el opio de adormidera.

Las naciones occidentales, mucho mas civilizadas, conocen:

El opio del amor.

El opio de la ambición.

El opio del progreso.

El opio de la abnegación.

Pero no creo necesario continuar enumerando las distintas clases de opio que se conocen en los países cultos: lo dicho basta para demostrar qué lugar ocupa el sueño en nuestra vida.

En su consecuencia, respetemos las costum-



EL LLANTO DE SION.—Espiran en ocultos muladares.

bres y preocupaciones de cada país, no nos burlemos de los chinos, y... ¡viva el opio!

JOSÉ BUSTILLO.

#### EL DUELO.

He aquí una de las preocupaciones que hace mas víctimas en la sociedad.

Hay personas que se empeñan en sostener

que el duelo es indispensable y casi forzoso en algunas ocasiones, y que hay circunstancias en que para quedar con honor es preciso esponer la vida ó convertirse en asesino. Causa risa el ver que en este siglo de las luces, de la civilización y de los adelantos, así intelectuales como materiales, haya seres tan negados que que se empeñen en disculpar la mas cruel, la mas injusta de las preocupaciones.

¿Es decir, que cuando en una cuestión hay

dos individuos que pretenden tener razón, el camino mas corto y mas seguro para encontrarla es darse de estocadas ó acribillarse á balazos?

¿Es decir, que cuando un hombre es ofendido en su honor, en sus intereses, en su delicadeza ó en su amor propio, el mejor medio para quedar airoso y borrar la ofensa es lavarla con sangre propia ó del prójimo y dejar tal vez á toda una familia sumida en la miseria y rodeada de llanto y desconsuelo?



¿Es decir, que aprendiendo á tirar el florete, á jugar el sable, ó adquiriendo á fuerza de práctica una buena puntería, ya está un hombre autorizado para insultar impunemente al menos diestro, y lo que es mas, para resolver satisfactoriamente todas las cuestiones?

Mentira parece que en este siglo prevalezca todavía ese resto de barbarie, disculpable únicamente en tiempo de la edad media, cuando cada señor era un rey, sin mas razon que su espada, sin mas ley que su capricho.

Pero aun parece mas increíble que personas de posicion, tanto en las ciencias como en la política, den valor con su ejemplo á la mas feo de las preocupaciones.

La razon mas poderosa para combatir y rechazar este cáncer de la sociedad, es la que nos dió el DIVINO MAESTRO cuando dijo: «NUNCA INVADA LA FUERZA EL TERRENO DE LA RAZON.»

El odio, la envidia, el orgullo, el interés y el amor propio, son casi siempre los móviles que obran para presentarnos con frecuencia esos cuadros repugnantes, en que los individuos de una sociedad civilizada dejan de ser hombres para degradarse y convertirse en fieras, destrozándose mutuamente, y lo que es mas, haciendo gala cuando vencen de haberse convertido en miserables asesinos.

Combatamos nuestras pasiones, fortalezcamos nuestra educacion religiosa, y llegará un dia en que nos avergoncemos de haber llamado LANCE DE HONOR á la efusion de sangre.

M. F. EL FLACO.

#### LA NOCHE-BUENA.

Hay una noche en el año  
Que niños, mozos y viejos,  
Celebran con alegría,  
Desde inmemoriales tiempos.  
Esta noche simboliza  
El glorioso nacimiento  
Del que vino á redimirnos,  
Clavado en la cruz muriendo.  
Y tiene un nombre esa noche  
Que repite el mundo entero:  
*Noche-buena* se la llama;  
Porque en ella nació el *Bueno*.  
Todos vosotros, lectores,  
Fuisteis niños, y por eso  
Recordareis con placer  
Los venturosos momentos  
En que, (disfrutando solo  
De un especial privilegio),  
Os sentábais á la mesa  
La noche á que me refiero.  
¿Con qué delicia infantil  
Contábais por vuestros dedos  
Los dias, al acercarse  
El del augusto misterio!  
¿El blanco mantel, las luces,  
Los relucientes cubiertos,  
Los sabrosos panecillos,  
Los ricos vinos añejos,  
La tradicional almendra,  
La blanda compota, y luego  
El turrón y aquellos dulces  
Apiñados y revueltos!...  
¿Todo, en bella confusión  
Agitaba vuestro sueño!  
Pero aquella edad pasó...  
Y hoy quizá tristes recuerdos  
Os asaltan esa noche,  
Tan feliz en otros tiempos.  
¿Cuántos habrá que una prenda  
Querida, echarán de menos,  
Vertiendo lágrimas tristes  
Al ver vacío su asiento!  
¿Cuántos ay! que no tendrán  
Un pedazo de pan negro  
Que dar á sus pobres hijos...  
Mas corramos aquí un velo,  
Que para hablar de desdichas  
Nos ha de sobrar el tiempo.  
Penas á la espalda, pues,

Y á cenar, pero con tiento.

¿No vaya una indigestion

Llevaros al cementerio!!

REMIGIO CAULA.

#### LA MARIPOSA CONVERTIDA EN GUSANO.

##### CAPITULO III. (1).

Un niño es una luz que brota de un pasado. Un suspiro del porvenir. Una mariposa tímida, alegre y feliz. Feliz, sí, porque los dolores no afectan un corazón de niño á manera que no aja la picadura de un insecto los pétalos blancos de una flor encapullada.

Un niño es un crepúsculo de día en la oscuridad. Alejandro y Napoleon jugaron á los soldados en caballos de caña. Demóstenes y Pitágoras, y Descartes, y Neuton, y Salomon, y Alfonso X, y Justiniano, y Omero, vertieron lágrimas por un capricho contrariado. Cervantes y Sakespeare y Byron, huyendo del *bu*, se refugiaban en el regazo de sus madres.

¿Qué sabemos si ese bullicioso niño que arroja barcos de papel en una acequia, y se llama Cristóbal, arrancará algun dia el secreto de un Nuevo Mundo, á la creacion que le oculta como una perla delicada y preciosa? ¿Cómo pensar que ese niño, de rostro apacible, que arroja una manzana por los aires, llamado Guttemberg, ha de completar, por decirlo así, la obra del Ser Supremo, dando voz á las generaciones, que no existen, y haciendo inmortal en lo que cabe, la vida del género humano?

¿Cuántas veces las circunstancias convierten ese crepúsculo, que pudiera ser esplendoroso dia en lóbrega noche, en dia nebuloso ó en la nada!

Imaginar á Demóstenes hijo de un campesino, en una aldea de la Mancha, donde no hubiera aprendido á escribir y hubiera labrado la tierra. Pitágoras, en igual caso, hijo de un hortelano hubiera recogido cardos y lechugas.

¿Cuántos de esos infelices seres que se hallan bajo el ahumado techo de una cabaña, saturados de miseria, no pudieran ser un manantial fecundo y cristalino que hiciera florecer el campo del saber humano, al regarlo con sus fecundantes aguas! Mirad ese pobre muchacho de mirada lúcida y atrevida, vedlo labrar la tierra al son de una alegre y monótona canción. ¿Quién os dice que en su cerebro no dormita el genio de Miguel Angel, el alma de Byron?

Quitad ese témpano de hielo de su inteligencia, la ignorancia-condicia, producto de su estado salvaje; arrancad esa tupida gasa de su imaginacion, y la luz aletargada brillará esplendorosa como las alas de un querube.

Un huevo de águila, si se empolla por el tierno calor de su madre, podrá convertirse en ese ramillete alado, como diria Calderon, podrá cruzar altiva la region vacía para rozar sus alas con el manto de cenicientas nubes que ruedan por el éter. Ese huevo cogido por algun picaruelo y empollado por una gallina, no cruzará el pollo los espacios, y si ese huevo se estrella contra las piedras, se pierde su grandeza ó su medianía en los antros oscuros de la nada.

¿Qué sabemos si ese pobre muchacho que se arrastra por el suelo inmundo de una miserable boardilla sita en la calle de Silva, y que lleva á la boca con ansia febril los pedazos de yeso y cal que puede coger, qué sabemos lo que su destino le guarda? Dadle por madre en vez de Dolores Gimenez otra mujer en mejor estado, y su instruccion sea brillante, y podrá ser mucho.

Un niño es una mariposa; si crece al abrigo de poderosa sombra, se convierte en flor; si respira una atmósfera de fétidos miasmas, se transforma en gusano.

Quizá despues al respirar unos aires mas puros podrá cambiar de estado; pero será para convertirse en abeja. El gusano no puede nunca trasformarse en flor.

(1) Fragmento de *Una Tragedia social*, novela inédita. ANGEL DIAZ.

AL EMINENTÍSIMO

SEÑOR DOCTOR D. MIGUEL GARCÍA CUESTA,

CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO.

#### I.

Entre las ondas del profundo Averno,  
Lucha una turba de moral impía,  
Que quiere con audaz hipocresía,  
Negar la Religion del Padre Eterno,  
Con su luz, su consuelo y armonía.  
Turba sin fe, escoria degradada,  
Polyo letal de la razon perjura,  
Que con acciones de sangrienta saña,  
Pretende arrebatarnos la ventura  
De la dicha eternal, comunicada  
Al hombre triste que gimiendo llora,  
Desde el humilde hogar de la cabaña,  
Hasta el divino altar en donde mora  
Manifiesto el Señor; donde humillados  
Yacen los pueblos grandes confiados  
En ver su santa ley obedecida;  
Ley de verdad, de amor y de bonanza,  
Que hace feliz al hombre en esta vida,  
Puerto de salvacion y de esperanza.

#### II.

En otro mar de plácida belleza,  
Voga serena esbelta navecilla,  
Que recoge las almas sin manecilla;  
Almas de pura fé, cuya grandeza  
Las lleva de la paz hasta la orilla,  
Para gozar torrentes de consuelo,  
Del manantial purísimo del cielo.  
¡Gloria á vos, gloria á vos, que en esa nave,  
De duracion eterna, bendecida  
Por la oracion universal suave,  
Apareceis cual la gigante palma,  
Radiante de triunfo, con la calma  
Del que atesora la virtud potente;  
Esa virtud que salva y edifica,  
Que eleva el alma, el cuerpo mortifica,  
Y abate la maldad irreverente.

#### III.

En la cuna inmortal del Zebedeo,  
Vuestra silla se ostenta guarnecida  
De lauros memorables, conquistados  
Por héroes de esa nave donde leo  
Religion y verdad, patentizada  
Por acciones ilustres de encendida,  
De divina fruicion acrisolada,  
De la proterva grey no comprendida,  
Y en místico fervor arrebatada.  
Yo he cantado tambien con mis loores,  
Esa gloria inmortal compostelana;  
Yo, bardo triste, sin reposo, ardiendo  
En viva fé que dulcemente emana  
De una creencia pura; y recibiendo  
Dulce néctar de paz, de mis dolores  
El tormento endulzarse yo sentia,  
Y se elevaba á Dios el arpa mia.

#### IV.

¿Cuántas veces la piedra yo he besado,  
Que cubre al Santo Apóstol de Galicia!  
Y ¡con cuánta delicia,  
El canto yo he escuchado  
De la Iglesia por él edificada;  
La Roma de Occidente bendecida,  
La Iglesia de Santiago renombrada,  
Y por vos con grandeza énnoblecida!  
Y vos tambien, magnánimo y piadoso,  
Mi acento de dolor habeis oido,  
Y habeis mi pensamiento comprendido,  
Al verme triste, pálido y lloroso,  
Al verme por el mundo perseguido,  
Con mi sentir cristiano y generoso.  
Ciego, doliente, pobre y sin abrigo,  
Con el pesar por sombra en mi sendero,  
La mano me tendisteis de un amigo,  
Y fuisteis para mí claro lucero,  
Que con mi númen de dolor bendigo.

#### V.

¡Salud á vos, salud! La nueva estrella  
Que brilla en vuestra frente inmaculada,



Dará mas luz á la florida huella,  
Que os fue por el Pontífice trazada.  
Y protegéd la causa perseguida  
De la verdad que eleva el pensamiento  
A la *Unidad del Mundo* y al reposo,  
Con el Credo de Cristo victorioso.  
Ella será la paz: tan solo ella  
Es la fuente del Bien, néctar de gloria,  
Faro de amor que plácido destella  
Sobre la torpe y mundanal escoria,  
Rayos de Bienandanza; luz hermosa,  
Que por primera vez en el Calvario  
Brilló con misteriosa bienandanza,  
Y fué despues el arma del templario,  
Astro de amor, de dicha y esperanza.

## VI.

¡El Cristianismo! ¡Libertad y gloria!  
¡El Cristianismo! Plácida ventura.  
¿Quien combate su amor? Mirad su historia,  
Y allí vereis su fuente de cultura,  
En esta vida triste y transitoria.  
Si es el dolor sentencia de la vida,  
¿A dónde vais buscando su consuelo?  
¡Ay del cuitado que el deber olvida!  
¡Y no busca á Jesus, que oye en el cielo,  
El alma en aflicciones sumergida!  
¡Ay del rebelde que adherido al mundo,  
No comprende el amor que hay en la tierra,  
Donde el genio del mal vive iracundo,  
Y en sus entrañas el veneno encierra!  
Si de ese amor, producto del creyente,  
Os faltase la luz, ¿quién reverente  
Por vuestras torpes culpas pediría?  
¡Desdichado mortal que gime y llora,  
Y no invoca á Jesus, Padre del hombre,  
Del alma triste la feliz aurora,  
Que tiene sus consuelos en su nombre,  
Y escucha nuestra prez á toda hora!

## VII.

Si un porvenir honroso se os ofrece,  
En sueños de quietud y de reposo,  
¡Oh Prelado de Dios! Si os entenece  
El brillo de Santiago milagroso,  
Sonreíd y cantad himnos de gloria,  
Entre nubes de incienso *diamantino*,  
Y vuestro nombre vivirá en la historia,  
Y llegará hasta vos el peregrino.  
Hasta vos llegará, triste, doliente,  
Buscando á sus pesares y dolores,  
La santa bendicion sobre su frente,  
Que irradiará despues bellos fulgores,  
Con vuestra bendicion pura y clemente.  
¡Salud á vos, salud! La nueva estrella  
Que brilla en vuestra frente inmaculada,  
Dará mas luz á la florida huella  
Que os fue por el Pontífice trazada,  
Y siempre con virtudes distinguidas,  
Vivireis en el mundo sin desdoro,  
Consolando á las almas afligidas,  
Y enjugando del triste el raudal lloro,  
Y esas acciones no vereis perdidas.

DR. JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

## LA BAJADA DEL ANGEL.

Pues como iba diciendo. El año 184... iba á tocar al término de su carrera. San Silvestre, que venia empujándole á toda prisa, le concedió unos momentos de descanso para celebrar la Noche-buena. Llegó ésta por fin, mas esperada que la venida del Mesías por los judíos. Habíamos hecho un teatro casero, y dábamos la primera representación de los Pastores de Belén. Y digo *dábamos*, no por seguir la costumbre de hablar en plural cuando se escribe para el público, no señor; sino porque yo era uno de los que componían la compañía; y no así como quiera, sino desempeñando un papel importantísimo: encendía las luces y apagaba las que no lo habían hecho ya por sí mismas. Además era tambien el encargado de variar la decoracion. No teníamos sino selva y casa pobre, pintadas cada una en las dos caras de los bastidores, que pendían de un hilo; y cuando era necesario variar la escena, íbame muy poco á poco dando

media vuelta á mis seis tohallas de papel. Todo esto lo hacia, por de contado, á la vista del público, y de este modo la ilusion del espectador era completa.

Llegó por fin el momento solemne de levantar el telon. La orquesta hubiese cesado de tocar si la hubiese habido; pero la suplían los hermanitos de los actores, que ocupaban la primera fila de butacas, formada por dos sillas y una tabla de cama, daban puñetazos sobre la concha del apuntador gritando:—Ya sale, ya sale.—Y otras por el estilo; mientras que dentro se oía:—Ya puedes subir el telon; pon derecho ese bastidor, y además la natural confusion y algarabía propias de un teatro casero; y cuyo melodioso estrépito, formando duo con los gritos de los chiquillos, hacia el encanto de los padres y madres de aquellos Talmas en ciénfues, que ya veían con el mayor regocijo á sus pequeños ocupar el lugar de los grumetes, y á estos eclipsar la fama de los Arjonas, Valeros y Romeas. Por último, los chicos callan, los padres se arrellanan en sus sillas, tose y escupe el apuntador, y comienza la funcion, continuando los dos primeros actos con el desconcierto é incidentes propios de un teatro de muchachos; pero llega el tercero, y llega con él y en él la gran peripecia de este verídico drama; la catástrofe mas inaudita que en los anales cómico-caseros pudiera referirse.

Constituian este acto la llegada de José y María al portal de Belén: la bajada de San Gabriel, anunciando á los pastores el nacimiento de Jesus, y la adoracion de los mismos guiados por el ángel.

Descórrase el telon; José y María se instalan en el portal. Dóiles aquí una vuelta á mis bastidores, presentan la cara de selva y aparecen los tres pastores, llevando uno de ellos á cuestas una colosal sarten de migas, verdaderas migas y verdadera sarten: únicas dos cosas que eran en efecto lo que parecían. Oyese á poco templar una guitarra, y despues de un rato de arañar las cuerdas, suena por fin el fandango, el dulce, melodioso y sublime simbolizando la música celestial, que no era mala música celestial todo lo que allí se oía. Asústanse los pastores, caen desvanecidos; oyese un rumor sordo en el cielo, es decir: sobre las bambalinas; luego un chirrido áspero; despues unas voces.—Bájalo ya.—Esto me aprieta.—Lleva la vela derecha.—Y entre estas, los gritos de los chicos de primera fila, y el consabido fandango, baja por los aires el arcángel San Gabriel, cuya descripcion merece párrafo aparte.

Se me habia olvidado; pero aun es tiempo. Teníamos tambien maquinista, el cual fué el autor del proyecto de bajar por el aire al buen arcángel. Puso, pues, un clavo mas que medianó en una viga, al cual ató la garrucha del pozo; pasó una soga por ella, y á un extremo colgó al pobre San Gabriel, que sentado en una silla pegado á la pared cerca del techo, aguardaba resignado la hora de descender al mundo, ni mas ni menos que si fuera un cubo de agua. Era nuestro arcángel un muchachito que hacia ya lo menos ocho ó diez años que comia solo, tan largo y estrecho que parecia la continuacion de la misma soga, y tan escuálido trasparente y espiritudo que, en efecto, se le hubiese tomado, sin violencia, por un verdadero espíritu celeste, si los habitantes del cielo fuesen tan feos y bajasen á la tierra colgados de un hilo.

Figuraos ahora una criatura de mas de cuatro piés, de estatura, se entiende; largo y estrecho como digo; pero de modo que parecia que siendo de goma elástica y de estatura regular, lo habían cogido por los cabellos y por la punta de los piés, y lo habían ido estirando con mucho tiento hasta dejarlo tal y como era entonces; y se echaba de ver que á haberlo querido estirar una línea mas, se hubiese quebrado por tres ó cuatro partes. Venia, digo mal; bajaba metido en unas enaguillas de percalina encarnada con adornos de papel dorado, las cuales dejaban descubiertas las piernas con medias antidiluvianas, en cuya parte colgaban

los piés un poco menos largos que las piernas. Iban sumergidos en unas sandalias hechas de unos zapatos viejos forrados de papel blanco y dorado, y atados con cintas encarnadas; su ajustador azul al pecho y sobre él un cinturón de cuero, de cuya parte posterior nacían las alas de carton y papel dorado por supuesto. Su cabeza, virgen de peine hasta aquella noche, iba ceñida con una corona de rosas blancas y amarillas, herencia de un hermanito suyo que la llevó al cementerio, y la cual apenas podia sujetar los cabellos que por primera vez se veían aprisionados. En una palabra, podia decirse que su traje era una sinfonía de varios colores, cuya parte cantante era el papel dorado. Traía además en una mano un cabo de vela encendido, quedándole la otra libre para que pudiese accionar con mas libertad.

Ya tenemos, pues, á nuestro bienaventurado arcángel bajando poco á poco y dispuesto á anunciar á los pastores la buena nueva. El ruido que marcaba la distancia á que habia de quedar del suelo llega á la garrucha y queda suspendido el chico; pero es el caso que entonces le da la gana á la cuerda de destorcerse, y el ángel gira en el espacio como un molinillo; vuelve la cuerda á torcerse y torna á girar el ángel; y despues de un rato de girar á la derecha y girar á la izquierda, predomina la fuerza de gravedad, y párase el chico; pero ¡oh desgracia! de espaldas al público. ¿Pero por esto nos habíamos de apurar? Los grandes actores se distinguen en las apreturas. Uno de los pastores se *desendemaya*; se levanta muy bonitamente, agarra de los piés al ángel, dale media vuelta, tiéndese otra vez, y torna á desmayarse con la mayor naturalidad del mundo.

—Vamos, empieza, se oye gritar al apuntador. Y en efecto; nuestro suspendido, despues de tragar saliva tres ó cuatro veces, y pasarse la mano por la cara, comienza la relacion en estos términos:

Mirad, pastores dichosos,  
Que no intento amedrantaros;  
Pues soy ángel del Señor  
Que vengo á evangelizaros.

El primer verso no lo dijo mal; con bastante serenidad y aplomo, como hombre que domina la escena; y en efecto, la dominaba, pues se hallaba colocado vara y media mas alto que los demás. Del aplomo nada se diga; pues un angelito de tres arrobas en la punta de un hilo, pronto encuentra la vertical. Ya nos dábamos todos la enhorabuena; ya el padre y la madre de San Gabriel, es decir, de Perico, que este era el nombre mundano de aquella criatura, se llevaban el pañuelo á los ojos para enjugarse las lágrimas de gozo; ya todos, en fin, veíamos restablecerse la calma y nos preparábamos á saborear la doble relacion celeste y terrestre que el apuntador nos encajaba en su voz natural, palabra por palabra, y el paraninfo repetía como si fuese la oracion de una novena.

Pero no hay bien ni mal que cien años dure, y nada hay mas cierto que la inestabilidad de las cosas humanas acá en la tierra; y aquella noche se estendió esta inestabilidad hasta las regiones aéreas y los seres divinos. Al empezar el segundo verso, como Perico al disfrazarse de espíritu no se habia despojado del cuerpo, y este conservaba su peso específico, que no era poco, y el cordel estaba atado al cinturón, este se le subía, se le subía, oprimiéndole el pecho y amenazando ahogarle. Perico estira el cuello, pero nada: el maldito cinturón sube que sube, y el ángel baja que baja, balbuceando palabras entrecortadas, en medio de su angustia y pudiendo apenas respirar. Entre tanto los espectadores creían que aquellos gestos los hacia para adornar la relacion que nuestro infeliz balbuceaba tomando el aire á cada tres sílabas:—Que no intento amedrantaros—que soy ángel del Señor—que vengo á evangelizaros.—Aquí seguramente ya le apretaba mucho el maldito cinturón; y Perico abre los brazos y estira las piernas arañando el aire para tocar tierra, pero





PANORAMA UNIVERSAL.—Valle de Chamounix.

le falta por desgracia lo menos vara y media. Y ved á todo un angel del Señor, segun confesion propia, la boca abierta, los ojos desencajados, estirando el cuello como una tortuga, moviendo los brazos y piernas como las aspas de un batan, y todo su cuerpo agitándose de la manera mas espantosa. Llévase las manos al infernal cinturon que le aprieta, le oprime, le aporrea, le sofoca, le deshace, le estraugula; quiere arrancárselo y son vanos sus esfuerzos; vuelve las manos atrás y nada consigue; tór-nalas adelante, el cinturon sube mas y mas, y aquí sube de punto la agonía de aquel infeliz: mueve desesperadamente la cabeza: se le cae la corona; tira la vela; dá unos resoplidos como un fuelle; patalea como un energúmeno; agita el cuerpo con las mas violentas contorsiones; se retuerce como un anguila cogida del cuello: entonces conocen algunos el verdadero estado de aquel martir; quieren socorrerlo, pero ya no es tiempo. Perico mas morado que una berengena, en medio de estas mortales angustias, de estos desesperados esfuerzos, de estas tremendas agonías al ahullar:—Que vengo á evangelizaros.—Hace un supremo esfuerzo, da una violenta sacudida y... ¡¡¡ cataplum !!!... el desventurado Perico cae con el mayor estrépito un tremendo golpazo, y arrastra tras sí la sogá, y la sogá la garrucha, y esta al clavo, y el clavo un pedazo de viga, y la sogá ademas arrastra

tambien tres bambalinas que encuentra á su paso, y todo cae sobre lasarten y sobre los tres pastores que se levantan despavoridos. Las migas se desparraman por el suelo; el pobre arcángel consigue con mucho trabajo levantarse, y sale de la sartén... ¡oh dolor! con las enaguas hechas girones, el pelo delante de los ojos, roto el papel dorado, y tan tiznado y descompuesto, que el malaventurado Perico, antes que arcángel parecia su pariente Satanás cuando dió el salto á los infiernos, ó Vulcano despues que Júpiter le alumbró aquel tremendo puntapié. El ángel gime, los chiquillos lloran, los grandes gritan, todos se alborotan, aquello parece la torre de Babel, y yo me lanzo como una flecha al cordel del telon, lo dejo caer... y de este modo concluyó la bajada del ángel. ALÍ.

#### EL LLANTO DE SION.

No repitan los labios de tus hijos  
Suavis mos cantares de alegría,  
Ni de la vírgen que con rica grana  
Se adorna y hermosea  
Resuene el arpa de oro,  
Ni del dulce salterio la armonía  
En religioso coro  
Se eleve, en tanto humea

La mirra y el incienso perfumado,  
En el templo de Dios immaculado.  
¡Ay! El templo cayó.—Ved denegrido  
Y de polvo cubierto, el oro puro.  
El artístico muro  
Yace en informes piedras derruido...  
Los que regios palacios habitaban  
Y su mesa adornaban  
Con selectos manjares,  
Espiran en ocultos muladares.—  
Al son de sus cadenas el hebreo  
Es llevado cautivo á Babilonia,  
Y en los fértiles campos del Caldeo  
Tributa de su patria á los despojos  
Llanto que abrasa sus dolientes ojos.  
AUGUSTO JEREZ PERCHET.

#### PENSAMIENTOS.

Los que pudiendo defender á un inocente le abandonan, son tanto y mas culpables que los que le matan. *Moisés.*  
Los hombres son tan simplones, que el que quiere engañar, siempre encuentra alguno que se deja. *Maquiavelo.*

Por todo lo no firmado J. GASPÁR.  
Editor responsable: Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdidas de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicación.  
**PUNTOS DE SUSCRICION.**—MADRID: librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Cármén, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 31; Durán, Carrera de San Gerónimo; Dochoa, calle de Jacometrezo 65; y en la Publicidad, pasaje de Mathen.  
En Provincias, Etranjero y Américas, en casa de los correosales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.